



ectura me ha deparado más de una sorpresa. Y Música, que suele estar mal cubierta en general. De todas formas, aprecio en estas grandes librerías los detalles; a la derecha, bajando una escalerita y bajo un estante hay una preciosa sección de divulgación científica, género editorialmente no muy concurrido, pero que aquí remansa sus dispersos elementos.

Pero quizás es el momento de alejarse del centro, y subir hacia casa. La Central, en Mallorca, 237,

### Las hay con forma de tubo, de cajón, de campo de fútbol o de caja de bombones

me espera con su estupenda oferta de poesía y teatro, aunque confieso que es la zona de Filosofía y Religión la que me detiene por más tiempo. Tras la última reforma, La Central se ha convertido en una auténtica *librería-hojaldre* (o *milhojas*), con sus dos capas crujientes de libros. Precisamente en el piso superior asistí hace años a la aparición de una nueva sección casi ver-

gonzante, en un taburete junto a la ventana, donde se iban acumulando libros sobre internet, cultura digital y moderneces por el estilo. ¡Quién lo iba a decir! También tiene doce años de antigüedad, lo que nos llevaría a decidir que, por alguna razón, el optimismo postolímpico fructificó en el comercio del libro.

Ya de vuelta a casa me dejo llevar por la fascinación, y penetro en Xoroi (Berlín, 20). Me gustan estas librerías especializadas en temas que desconozco por completo, como aquí la psicología y el psicoanálisis. Miro los nombres de las secciones y me asalta un sacro temor: Gestalt, Logoterapia, Lacan... Pero junto al escaparate se amontona una pequeña y asombrosa selección de literatura y ensayo, asombrosa porque me interesan todos sus títulos, y me hace pensar en el librero mágico que te ahorra multitud de complicaciones adivinando lo que te gustaría leer. Este notable conjunto yace formando unas pilas inestables porque aún no he dicho que Xoroi (fundada, aunque en otra localización, en 1980) es del imprescindible género *librería-caja de bombones*, diminuta, atestada y acogedora... |

Interior de las librerías Xoroi y Laie  
MANÉ ESPINOSA

## Innovar en mediación

XAVIER BRU DE SALA

Además del apoyo al talento y la innovación, el futuro de Barcelona pasa por formar o importar (y mimar) un enjambre de mediadores

No basta con imaginar, crear, indagar. Ni siquiera con relacionar innovadores en distintos campos, complementando la interdisciplinariedad con la incorporación de artistas en equipos de investigación, tanto tecnológica como científica.

Tampoco es suficiente, aunque también imprescindible, atraer capital humano formado y muy inquieto. Si de veras Barcelona quiere ser un referente de nivel en cultura, debe incidir de lleno en la frontera entre el conocimiento, el talento y su proyección, tanto en los mercados y submercados como en los núcleos capaces de adoptar y difundir lo que aquí se genere.

La cultura funciona por estratos. No está de más recordar que ni la radio pudo con la lectura, ni la televisión con la radio, ni la red con la televisión. Lo nuevo se superpone a lo ya existente, que se adapta lo mínimo para subsistir en óptimas condiciones. Ocurre que los antiguos estratos están bastante consolidados, de modo que las oportunidades van ligadas a los que están en vías de formación. No perder posiciones en cuanto a capitalidad editorial o centro de producción audiovisual es básico para orientar un futuro esplendoroso, pero no basta. Los editores fueron pioneros en su día, y lo que han cedido a Madrid se debe a la proximidad con la administración central y a la voluntad de expandirse de los grandes grupos mediáticos. Del mismo modo, Barcelona ha aprovechado muy bien las cartas de su capacidad de producción innovadora, para no

quedarse en ayunas después del reparto monclovita (todo a Madrid) de la televisión privada. Mejor hubiera sido batallar a tiempo por una sede de gran cadena pero, en relación al fallo inicial, no puede pedirse más.

Los caballos ganadores del futuro cabalgan por la red y los formatos que posibilitan las constantes innovaciones tecnológicas. Hay que probar en tantas direcciones como sea posible a fin de acertar. En este sentido, se requiere contar con experimentación de reserva o tan avanzada que parece inaplicable pero que luego, ni que sea en una pequeña proporción, aprovecha resquicios nacientes para convertirlos en autovías. Pero hay que invertir además, y de ahí el título, la mediación. El mediador es alguien que está muy al día, con conocimientos en varias disciplinas, metido en uno o varios foros de relaciones personales, alguien que anda a la caza de propuestas locales para ponerlas en circulación global y así ganarse la vida. No andamos del todo huérfanos pero sí escasos de mediadores y a ello debemos poner remedio como una de las prioridades estratégicas, no sólo en el campo de la cultura.

Las ideas de ciudad-laboratorio encuentran apoyo oficial, como demuestra el último ejemplo de los doce mil metros de Fabra i Coats. Bien que vaya a cultura. Bien que se proponga como suma sinérgica de microcreadores. Mejor si al proyecto en ciernes se incorpora como prioridad la innovación en mediación.



Antigua fábrica Fabra i Coats

LAURA LLACH